



Mandrágora

HANNS HEINZ EWERS

Como resultado de inseminar artificialmente a una prostituta con el semen de un ahorcado surge a la vida la bella y malvada Mandrágora, uno de los grandes y más fascinantes mitos de la literatura fantástica, equiparable a *Frankenstein*, *Drácula*, *El Golem* o *El extraño caso del doctor Jekyll y Mr. Hyde*. Ewers recreó la vieja leyenda romántica de la mandrágora, incorporando los conocimientos científicos de principios del siglo xx. Desde el momento de su aparición, la fascinante Mandrágora cautivó la imaginación de los cineastas expresionistas, que la llevaron a la pantalla en varias ocasiones.

Esta edición de *Mandrágora* incluye las ilustraciones realizadas por Mahlon Blaine en 1929.

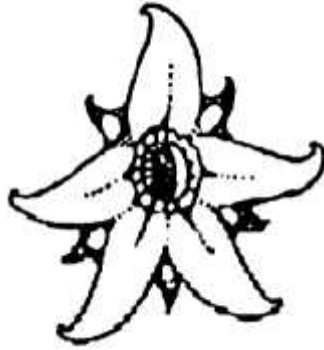


Índice

Cubierta
Mandrágora
Prólogo
Introducción — La Venus de las Hieles
Álbum Gráfico

MANDRÁGORA

Preludio
Capítulo I
Capítulo II
Capítulo III
Capítulo IV
Capítulo V
Intermezzo
Capítulo VI
Capítulo VII
Capítulo VIII
Capítulo IX
Capítulo X
Capítulo XI
Intermezzo
Capítulo XII
Capítulo XIII
Capítulo XIV
Capítulo XV
Capítulo XVI
Final
Autor
Notas



PRÓLOGO^[1]

Para los aficionados incondicionales al género de terror, a la literatura de atmósferas siniestras, enigmáticas y macabras, el autor alemán Hanns Heinz Ewers (1871-1943) es un maestro oculto, casi clandestino, ya que a su nombre se le ha puesto el marchamo de «políticamente incorrecto» y ha ido a engrosar la lista de autores malditos. Después de la Segunda Guerra Mundial, Ewers, por su colaboración con los nazis, cayó en un olvido forzado; con esos antecedentes a nadie le interesaba reeditar a un autor que se había comprometido con la ideología hitleriana, que incluso había intentado escribir la novela nazi por antonomasia, *Horst Wessel. Un destino alemán*, ¡por sugerencia del Führer en persona! Novela, por lo demás, que sería prohibida nada más iniciarse el Tercer Reich. Pero el manto de silencio que cayó sobre este autor no implicó que se le ignorara en círculos intelectuales, aficionados o no al género que cultivaba con predilección, pues queda claro que se le siguió leyendo, y así sabemos que otros autores se han inspirado en Ewers, o le han imitado, por supuesto que obviando mencionarle, como Hermann Hesse, Hermann Broch o Dürrenmatt; en Estados Unidos, su influencia en la literatura de terror es incuestionable, avalado por el gran maestro del género H.P. Lovecraft, quien, en su obra *El horror sobrenatural en la literatura*^[2], destacaba a Ewers como el representante en Alemania del género de terror, con sus novelas *El aprendiz de brujo* o *La mandrágora*^[3], y cuentos como *La araña*, que contienen cualidades que los elevan a un nivel de clásicos. Elogiaba, asimismo, su capacidad para introducir en

sus oscuras concepciones un profundo conocimiento de la psicología moderna.

Recordemos que antes de la Segunda Guerra Mundial, Ewers era uno de los escritores más famosos en Alemania, llegó a ser, incluso, el más traducido a otras lenguas. Su gran éxito de público vino acompañado de polémicas y escándalos, con numerosos defensores y detractores. Su novela *La mandrágora* supuso un triunfo internacional, de ella existen varias versiones cinematográficas, y se tradujo de inmediato a más de veinte idiomas. Pero su pertenencia al partido nazi ha sido decisiva para frenar su difusión, como le ha ocurrido a otro escritor del mismo género, al austríaco Karl Hans Strobl, amigo de Ewers y autor de títulos tan sugerentes como *Lemuria* o *Eleagabal Kuperus*, y que junto con Gustav Meyrink formaron la vanguardia de la literatura fantástica y de terror europea. Son los legítimos continuadores del «Romanticismo negro», tal y como quedó definido por Mario Praz en su obra memorable *La carne, la morte e il diavolo nella letteratura romantica*, y que también encontraría una correspondencia en el mundo del arte, baste con mencionar a Alfred Kubin, Max Klinger, Bruycker, Arnold Böcklin, Félicien Rops, Odilon Redon, James Ensor o Edvard Munch.

Se han escrito varias biografías de Hanns Heinz Ewers, la más completa de ellas, que supera las 500 páginas, se debe a Wilfried Kugel, y lleva el significativo título *Der Unverantwortliche* [El irresponsable]^[4], de modo que se conocen con bastante detalle las vicisitudes de su vida; una vida, por lo demás, con frecuencia vivida al límite, en continuo contacto con las corrientes intelectuales y existenciales de su tiempo. Sus ideas son un fiel reflejo del siglo en que vivió, y se puede decir que, en virtud de su curiosidad intelectual, nos permiten adentrarnos en los sustratos culturales de un periodo dramático de la historia europea, pero también enormemente fructífero en los terrenos literario, filosófico y estético.

Duelista estudiantil, anarquista stirneriano, decadente, trotamundos, doctor en Derecho, espía alemán en Estados Unidos, novelista, escritor de cuentos infantiles, ensayista, traductor, autor teatral, editor, cineasta, drogadicto, nazi y paria, la biografía de Ewers no tiene desperdicio, y sería cometer una injusticia querer juzgar su obra desde la perspectiva de sus últimos diez años, o caer en el gran pecado de nuestra época: las grandes simplificaciones. Que su obra era incompatible con el canon nacionalsocialista es algo que quedó demostrado por la prohibición de publicar que le impuso el régimen, así como por la prohibición de que se reeditaran casi todas sus obras, dejándole sin ningún medio para ganarse la vida, y eso a una edad avanzada y enfermo. Pero un hombre como Ewers, lleno de contradicciones, capaz de fascinar y de repugnar a sus coetáneos, nos puede servir para comprender mejor la sociedad de su época y los impulsos que la motivaron.

Nació en Düsseldorf, en 1871; su padre era un pintor de género y de motivos históricos; su madre, una mujer de fuerte personalidad y de carácter dominante, también con ambiciones literarias y artísticas. Ella fue la que educó a Ewers en una atmósfera bohemia y ajena a cualquier índole de religiosidad: sus ideas se movían dentro de un panteísmo difuso. Su influencia en Hanns Heinz fue considerable, y ya adulto su hijo le escribía casi todos los días. Le dedicó un cuento titulado "Mi madre: la bruja", ya que la familia estaba convencida de que poseía poderes paranormales. El padre de Ewers murió en 1885 dejando graves problemas financieros.

Su infancia fue difícil, tuvo numerosos problemas en la escuela, de la que fue expulsado varias veces. No obstante, a los dieciséis años leía, con su hermano Edward, todo lo que se le venía a las manos, se interesaba mucho por la literatura inglesa y por la española, pero sus grandes héroes filosóficos eran Spinoza, Nietzsche y Stirner, sobre todo la obra de este último, *El único y su propiedad*^[5], marcó su

personalidad y su actitud ante la vida. Si en un principio se mostraba apenado por no poder creer en un Dios, Stirner le confirmó en su actitud desafiante ante la moral convencional burguesa. En sus diarios leemos una declaración que es puramente stirneriana:

«Qué me importa a mí la moral. Soy un ser humano, tan bueno y tan malo como vosotros, y no puedo soportar ninguna moral. Afirmo que mis fechorías, que vosotros condenáis mil veces, no son ningún pecado, ¡yo soy mi propio juez y no hay ningún ser humano por encima de mí! ¡Tampoco ningún dios! Reconozco tan poco a una autoridad celestial, como a una terrenal [...] Me someto a los estúpidos órdenes del mundo porque veo que de otro modo no puedo alcanzar nada, pero realmente no me gusta en absoluto. Eso a menudo me quita hasta tal punto la respiración que tengo la sensación de asfixiarme».

Su consumo excesivo de alcohol se convirtió en un problema grave y en su diario llegó a confesar su intención de suicidarse. Sus primeros poemas datan del año 1889, dedicados a Bismarck y al Káiser. Acabada su formación escolar, quedó eximido del servicio militar por corto de vista. En 1891 se matricula en la Universidad de Berlín para estudiar Derecho, más por presión familiar que por interés propio; aunque ya escribía, aún no se sentía lo suficientemente maduro como para poder vivir de la pluma. Entró en la fraternidad estudiantil Normannia, donde se emborracha, se endeuda, se mete en numerosos líos de faldas, frecuenta los burdeles de la ciudad, tiene varios duelos que le dejan cicatrices en la cara, una de ellas de cierta gravedad. Pero en 1892 es expulsado de la fraternidad por una cuestión de honor referida a un duelo, y se verá obligado a cambiar de universidad. Su vida, no obstante, sigue igual, pasa más tiempo viajando, bebiendo y en duelos que en las aulas de la universidad, este es el comienzo de su intranquilidad y nomadismo, la necesidad de estar en continuo movimiento, de experimentar cosas nuevas. Sus fracasos académicos los

intenta paliar con cambios sucesivos de universidad. Otro rasgo que se impone en el carácter de Ewers es el empleo de máscaras, comportamientos que no iban con su naturaleza, para impresionar a los demás. Sobre todo adopta una actitud esnob y cínica que no siempre cae bien en su entorno.

Pese a su vida disipada, logró aprobar el primer examen de Estado y entró como practicante en un juzgado para seguir la carrera judicial, pero el juez se quedó espantado por la irresponsabilidad y el descuido de su practicante. Ebrio con frecuencia, manifestaba ideas incompatibles con la profesión que pretendía seguir y desatendía sus obligaciones. En 1895, por ejemplo, fue condenado a prisión Oscar Wilde, a quien Ewers admiraba sin reservas. Esto le sirvió de pretexto para rechazar el principio de igualdad de todos los ciudadanos ante la ley. Su elitismo intelectual no admitía que el genio pudiera quedar sometido a un tribunal por sus crímenes como cualquier otro mortal. Esta actitud la plasmaría en cuentos como *C.3.3.* y *Los señores juristas*. Ya que como prácticamente no daba un palo al agua, durante este periodo dispuso de tiempo de sobra para leer a Baudelaire, Gautier, Verlaine, Maupassant, D'Annunzio; profundizó en la filosofía y la mística y mostró un gran interés por la psicología y las ciencias ocultas.

En aquellos años se había puesto de moda el espiritismo, y Ewers también mostró curiosidad por el fenómeno, así que ingresó en la Sociedad Psicológica, según declaración propia, para investigar las manifestaciones espiritistas. Al poco tiempo se comprobó que Ewers poseía unas facultades mediáticas extraordinarias, con él las sesiones resultaban inusualmente fructíferas: la mesa se movía, el espíritu se tornaba de lo más locuaz, y el médium incluso entraba en trances espectaculares. Pero no tardó en descubrirse que todo era una pose de Ewers, así que en 1896 se le expulsó de la Sociedad por haber roto su palabra de honor de que no cometería fraude alguno. Ewers aseguró que

nunca había hecho tal promesa, el asunto subió de tono, se hizo eco la prensa de ello, y Ewers retó a duelo a tres miembros del consejo de la Sociedad. El desafío trascendió y como el duelo estaba prohibido por la ley, Ewers fue condenado a cinco semanas de prisión militar.

A todo esto se añadieron otros escándalos, sobre todo de faldas, entre ellos una relación con la hija del presidente del Senado prusiano. Su carrera de jurista se quedó en el alero. En 1897 el ministerio de justicia prusiano le comunicó que prefería renunciar a sus servicios, así que fue despedido del servicio estatal. Sin saber qué hacer, en 1898 opta por matricularse en la Universidad de Leipzig, donde realiza el doctorado y aprueba con una de las notas más bajas. Su tesis doctoral versó sobre la impugnación del testamento, y desde ese momento su tarjeta rezaba Dr. Iuris Hanns Heinz Ewers. En Leipzig, y como consecuencia de una relación con una mujer llamada Katharina Kreis, tuvo a su único hijo, una niña con el nombre de Viktoria Kreis, cuya existencia conoció años después de su nacimiento.

Por fin decide dedicarse plenamente a la literatura. En 1898 publica un primer volumen de poesías. Entre 1898 y 1899 viaja a Italia, Inglaterra, Holanda y a otros países europeos. Stirner y Nietzsche siguen siendo sus ídolos, lo que se refleja en sus colaboraciones en varias revistas de filosofía y literatura. En 1900, Ewers menciona como sus modelos literarios a Poe, Heine, E.T.A. Hoffmann, Huysmans, D'Annunzio, Jan Toorop, Rudnicki, Maeterlinck y Strindberg.

Colabora en la publicación *Der arme Teufel* (El pobre diablo), de la corriente stirneriana del anarquismo individualista. Es redactor jefe de la revista *Der Kunstfreund*. Se declara neorromántico, esto es, recurre a temas del romanticismo alemán, al elemento fantástico y maravilloso, y lo fusiona con modernas corrientes francesas, como el simbolismo y el impresionismo. En este periodo firma con frecuencia con el seudónimo «nazi», que en aquella época no tenía ninguna connotación política, significaba algo así co-

mo «tipo con agallas», «filibustero», «mujeriego». Colabora, asimismo, en la revista *Der Eigene*, en alusión a la obra de Stirner *Der Einzige und sein Eigentum* (El único y su propiedad), donde defiende la emancipación individualista, incluso en el terreno sexual, lo cual le acarreará una multa por impudicia en sus escritos.

La situación de Ewers en su ciudad natal se vuelve insostenible, los escándalos se suceden: líos de faldas, borracheras, declaraciones anarquistas, defensa de la emancipación sexual. Así que se ve obligado a abandonar la ciudad. No obstante, en 1901, a sus 30 años, ya ha adquirido cierta fama en Alemania y puede vivir de su oficio de escritor, y esta vez su fama se funda primordialmente en su talento literario y no en su vida escandalosa. En el mismo año 1901 contrae matrimonio con la joven pintora e ilustradora Caroline Wunderwald, hija del propietario de una fábrica, y comienza a publicar sus colecciones de relatos y cuentos. También inicia sus incursiones en el teatro y escribe cuentos para niños.

En esos años son frecuentes sus viajes a la isla de Capri, lugar de recreo de la alta sociedad, donde se practica una amplia tolerancia sexual, por lo que acuden notorios homosexuales. Ewers era amigo de Magnus Hirschfeld, sexólogo, fundador y director del Instituto de Sexología entre 1919 y 1933, y compartía su opinión de que la homosexualidad no era ni un delito ni una enfermedad, sino una inclinación innata. En algunos de sus relatos Ewers se ocupa del problema homosexual. Por este motivo, llegó a correr el rumor de que él mismo era homosexual, pero, salvo la especulación de alguna experiencia aislada, no hay ninguna prueba fehaciente de ello, antes al contrario, era lo que los americanos llaman un «womanizer», un mujeriego empedernido. En Capri se dedicaba también al nudismo, todo esto formaba parte de una moda seudopagana que englobaba el culto al cuerpo. Pese a su matrimonio y a su estabilidad profesional, su consumo de alcohol sigue siendo excesivo, sobre

todo de absenta, y fuma unos 60 cigarrillos al día. En Capri, además, comienza a experimentar con drogas, y allí, inspirado por las *Flores del Mal* de Baudelaire, concibió el plan de escribir un libro, del que existe un fragmento manuscrito, con la descripción de los efectos producidos por las distintas sustancias alucinógenas. Quería titularlo *Rausch und Kunst* (Embriaguez y arte). A lo largo de su vida Ewers probó de todo, desde opio hasta peyote. Curiosamente, sería Ernst Jünger quien escribiera el libro que Ewers tenía en mente. De este periodo data su traducción de las obras completas de Théophile Gautier, que se publicaron en 1903.

En 1904 Ewers volvió a endeudarse por el alto tren de vida que llevaba y, lo poco que conseguía rascar de un lado o de otro, lo perdía en el juego. En consecuencia, se vio obligado a hacer los trabajos más inopinados para subsistir, entre ellos la actualización, para la Universidad de Berlín, de la tabla de todos los ejércitos y flotas de los Estados del mundo. Tras muchos esfuerzos, logró reunir el dinero necesario para emprender uno de sus largos viajes, en compañía de su mujer y de un amigo pintor. Visitó España, y queda constancia de su estancia en Sevilla, Granada y Cádiz, donde se inspiró para escribir varios cuentos. Asistió a las corridas de toros, que él consideraba un espectáculo cruel y bárbaro, pero en sus sucesivos viajes a España nunca desaprovechó una ocasión para presenciarlas, y en Alemania alardeaba de ser un experto en la materia. En Granada escribió un sugerente ensayo sobre su ídolo Edgar Allan Poe.

En sus viajes toma conciencia de pertenecer a una «Kulturturnation», ve con una mezcla de envidia y admiración cómo los ingleses han logrado forjar un imperio colonial, y lamenta el pobre papel que desempeña Alemania en el mundo. De este periodo surge su idea de una nación cultural germano-judía, inspirada en Nietzsche y en Max Ferdinand Sebaldt. Esta actitud filosemita le acompañará a lo largo de

toda su vida. A su regreso a Alemania se dedica a dar lecturas públicas y conferencias.

En 1906 viaja al Caribe y a América Central, recorre México. Se interesa por todas las manifestaciones culturales y religiosas que se salen de criterios civilizados, por ejemplo por el culto vudú. También viajará a la India y recorrerá el sur de los Estados Unidos. En algunos de sus textos comienzan a aflorar ideas racistas, sobre todo referidas a la raza negra. En 1912 se declarará abiertamente contra la igualdad de las razas y considerará la germánica como una raza superior. Sus experiencias durante estos periplos las contará en sus amenos libros de viajes.

En 1908 su pasión viajera le llevará a Portugal, África, Brasil y Argentina. 1908 es un año importante porque se publica su enigmático cuento "La araña", que alcanzó un gran éxito internacional: muchos lectores se pusieron en contacto con el autor intrigados por el significado de la historia. En el lago de Garda escribe su novela *Der Zauberlehrling oder die Teufelsjäger* [*El aprendiz de brujo o los cazadores de demonios*], inspirada en unos hechos reales acontecidos en un pueblo de las montañas suizas, Wildisbuch, entre los años 1817 y 1823; lo que muchos críticos tildaron de una fantasía perversa, se basaba en hechos reales. En la novela se realiza un estudio psicológico magistral de un fenómeno de histerismo de masas. Los ingredientes: fanatismo, demagogia, poder, satanismo y sadismo se conjugan para crear una atmósfera irrespirable en lo que puede entenderse como la inversión de un Auto-Sacramental.

En ese periodo comienza a interesarse por el satanismo y, percibiendo un interés creciente en la sociedad alemana por estos temas, realiza una gira de conferencias sobre la «Religión de Satán», con un enorme éxito de público, sobre el que llegó a informar la prensa. Concluía la conferencia recitando el *Prometeo* de Goethe y los *Himnos a Satán* de Carducci. Para estas conferencias Ewers se basó fundamentalmente en el libro *La sinagoga de Satán*, del escritor y crí-

tico literario polaco Stanislaw Przybyszewski, que escribió muchas de sus obras en alemán. Este autor, hoy injustamente olvidado, también cultivó la novela, género en el que destacó con obras como *Hijos de Satán* o *El grito*. Traduciría al polaco varios libros de Ewers.

En 1908 viaja a la India en compañía de su mujer, quizá en un intento por superar la crisis en que se encontraba su matrimonio y que auguraba su ruptura. Dos años después, en 1910, le toca el turno a Australia, las Islas del Pacífico y Asia oriental. A su regreso imparte numerosas conferencias por toda Alemania y su fama se sigue incrementando.

En 1911 se entera de que tiene una hija, y en 1912, tras diferencias insalvables, se divorcia de su mujer, a quien tendrá que apoyar económicamente hasta el final de su vida. Se publica su novela *La mandrágora*, un éxito de ventas inmediato, que hasta el año 1928 alcanzó un volumen de ventas de 400.000 ejemplares, y es muy probable que entre sus lectores se encontrara Adolf Hitler. La novela se inspira en el cuento romántico de Tieck *La montaña de las runas*, pero también introduce elementos de ciencia ficción y una crítica de la sociedad de su tiempo. El autor se muestra, además, como un perfecto conocedor de los mitos más oscuros de la humanidad, así como de las más diversas metamorfosis del mal. En esta obra se vale de los nuevos conocimientos de patología sexual de Krafft-Ebing, de los estudios de Cesare Lombroso sobre «la donna delincuente», y de los delirios misóginos de Otto Weininger, y tampoco desprecia recurrir al arsenal de tópicos de la literatura sensacionalista, con fantasías sexuales masculinas más o menos explícitas.

A partir de 1913 se interesa seriamente por el cine y planea varios guiones. Pero en realidad hizo historia cinematográfica escribiendo el guión de *El estudiante de Praga* y dirigiendo la película junto con el director danés Stellan Rye. Hoy se considera la primera película de autor. Se rodó